

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, LAS AMENAZAS NATURALES Y LOS DESASTRES: DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Sergio Mora Castro ¹

SINOPSIS: Los retos y las opciones para enfrentar las causas de los desastres y establecer una adecuada estrategia para la reducción del riesgo en América Latina y el Caribe, deben centrarse con prioridad en la visión que permita considerar la prevención como una inversión y no como un costo. Para ello, es necesario fomentar el desarrollo de una cultura política y gerencial que incorpore la gestión del riesgo a todo lo largo del proceso de toma de decisiones para la planificación, el desarrollo y la inversión dentro del ciclo de los proyectos. Es claro que los primeros pasos para ello se asientan en el refuerzo de los procesos educativos formales e informales y en el cambio de orientación de la legislación, desde sus postulados clásicos de “comando y control” hacia la “persuasión e incentivación”. Dado que la región no puede escapar a la incidencia de las amenazas naturales, deben aprovecharse los procesos de reconstrucción para reducir la vulnerabilidad, reordenar la ocupación del espacio y comprender mejor las amenazas naturales.

1. LOS ESFUERZOS HASTA AHORA NO SON SUFICIENTES

Aunque estamos lejos de considerar que conocemos todo acerca de las leyes naturales, sí podemos afirmar que el estado del conocimiento ha avanzado considerablemente y que la comunidad científica posee suficientes argumentos para influenciar el proceso de toma de decisiones.

Por ejemplo, podemos incluir en el acervo:

- Brillantes estudios técnicos sobre:
 - Amenaza: deslizamientos, sísmica, volcánica, ciclónica, sequías
 - Vulnerabilidad: económica, física, estructural, sico-social
 - Evaluación de daños causados por desastres sobre la infraestructura y la economía
- Ha mejorado la eficiencia de los operativos “post”: rescate, socorro, “triage”
- El “Decenio ‘90” para la reducción de los desastres, auspiciado por las Naciones Unidas
- Existencia de instituciones regionales encargadas de reducir el impacto de los desastres: CEPREDENAC, CDERA, se realizan ejercicios del tipo FAHUM, etc.

Pero entonces, se constata que la vulnerabilidad aumenta:

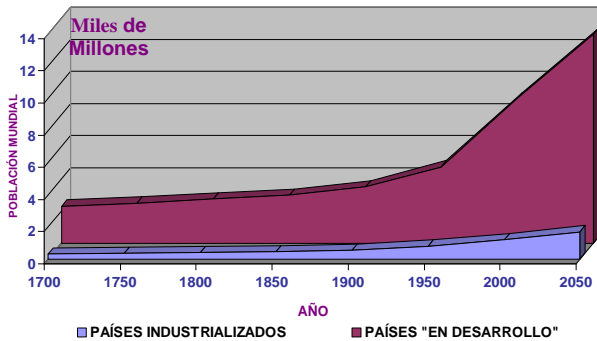
- Cada día las pérdidas son mayores: vida humana, economía, calidad de vida, ambiente y recursos naturales
- La pobreza: cierra y exaspera el círculo vicioso de los desastres
- El desorden crónico en la infraestructura, las actividades productivas y la explotación de los recursos naturales

Además, debe enfrentarse una tendencia cada vez más marcada hacia:

- La degradación ambiental, deforestación, el cambio climático, contaminación del agua, el suelo y aire
- La expansión urbana desordenada, a veces *planificada*; un crecimiento demográfico casi exponencial en los países en “desarrollo” (figura 1; Veltrop, 1996), en donde se espera que para el año 2025, el 85% de la población será urbana
- Toma de conciencia demasiado lenta acerca del peligro de la vulnerabilidad e insostenibilidad del actual modelo de “desarrollo”
- Gran ignorancia, indiferencia, negligencia y predominio de los intereses creados y particulares sobre los intereses colectivos

¹ Aunque empleado del Banco Interamericano de Desarrollo, en esta monografía expresa su opinión personal; sergiomo@iadb.org

Figura 1. Evolución de la población mundial y comparación de las tendencias entre los países industriales y “en vías de desarrollo” (Veltrop, 1996).



A partir de lo anterior, puede deducirse que la sociedad se enfrenta a una paradoja: por un lado, con su visión errónea, crea situaciones que agravan el efecto de los fenómenos naturales (i.e. vulnerabilidad), mientras que por otro lado intenta mitigar las consecuencias usando su tecnología a costos muy elevados y finalmente, se refugia en la indulgencia de considerarse como una víctima de las amenazas naturales...

Bajo este contexto, es claro que el aumento de la vulnerabilidad es un problema del actual modelo de desarrollo. Tal y como lo expresara el escritor y filósofo Berthold Brecht: “...del río que se lleva todo a su paso, se dice que es violento...pero de las riberas humanas que lo encierran y oprimen, nadie habla de violencia...”. En la figura 2 se muestran ejemplos que ilustran la pobre capacidad de la sociedad para admitir que en realidad, la naturaleza no es la culpable de los desastres.

Figura 2. Ilustración fatalista, en donde se ve a la naturaleza como la culpable de nuestra vulnerabilidad (La Nación, 1997) y además, sujeta a cumplir con nuestras erróneas interpretaciones (Britt, 2001).



Ante estos resultados tan pobres, cabe preguntar: ¿Por qué la memoria histórica es tan escasa y deficiente en nuestros países, constantemente afectados por los desastres?

Quizás, una parte de la respuesta se encuentra en el hecho de que conviene reconocer que la comunidad científica se ha anotado, al respecto, un fracaso al menos parcial, al no poder convencer a la sociedad y sus políticos, de modificar su gestión del riesgo.

2. FACTORES DEL FRACASO

En efecto, no debemos engañarnos y admitir nuestra incapacidad de difundir la información que generamos de manera convincente y clara. Entre otras cosas, esto puede deberse a:

- La carencia de estrategias congruentes y eficientes
- La utilización inconvincente de los argumentos que logramos desarrollar
- Deficiencia en lograr proponer legislaciones basadas en criterios persuasivos e incentivos, en lugar del tradicional “comando y control”, los cuales sencillamente no funcionan
- No hemos propiciado un adecuado ambiente para aprovechar las experiencias ni aprender las lecciones
- El proceso educativo formal e informal está estancado

Ante esto, generalmente adoptamos la posición conformista de que: “...estamos mejor porque tenemos cosas que antes no teníamos...”, aunque somos incapaces de preguntarnos si “...¿estamos donde deberíamos estar?...”

Es por ello que aunque sabemos que aún queda mucho por aprender de los fenómenos naturales, también podemos afirmar que el estado actual del conocimiento permite orientar el proceso de toma de decisiones y con ello estar en capacidad de contribuir para evitar el continuo incremento de la vulnerabilidad.

Esto permite concluir que lo que se necesita es un cambio de estrategia, como lo dijera en 1989 la organización Médicos sin Fronteras, Premio Nobel de la Paz (1998): “...es hora de acabar con nuestra continua improvisación de cara a situaciones previsibles...”.

3. ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA DE GESTIÓN DEL RIESGO

Es evidente que una de las acciones más urgentes, para mejorar la gestión del riesgo en nuestros países, consiste en colocarse en el bando que los tomadores de decisiones, tanto dentro de la arena política como de las inversión privada y su cultura gerencial

Las metas fundamentales de esta nueva es-

trategia se pueden resumir, entre otras:

- Orientar el proceso de toma de decisiones hacia la incorporación de la gestión del riesgo dentro de la planificación del Estado, los planes y proyectos de desarrollo
- Mejorar el nivel de conciencia y apropiación por parte de los líderes nacionales
- Interesarlos, cautivarlos y comprometerlos hacia las acciones y procesos de la gestión del riesgo

Los medios para acceder a su idiosincrasia, pueden sacar provecho de las capacidades renovadas de la comunidad científica para:

- Adecuar el contenido técnico de su información y propuestas de acción
- Presentar el mensaje con un lenguaje accesible y sobre todo atractivo y rentable desde el punto de vista político
- Resaltar las ventajas de la visión preventiva y subrayar, de paso, la responsabilidad de mantener la inacción, el desinterés y los niveles de riesgo aceptado actuales

Es de suma importancia hacer ver que:

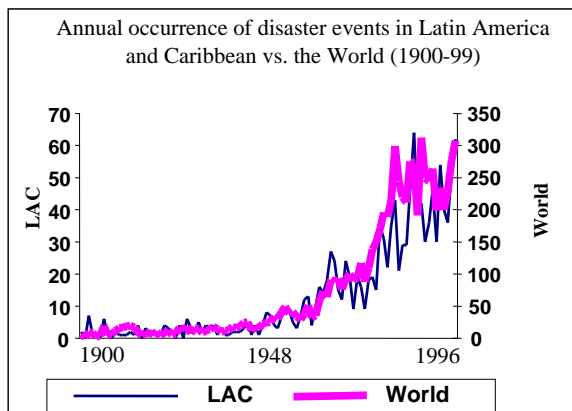
- De ahora en adelante no puede aducirse ignorancia, pues ya se cuenta con un grado considerable de conocimiento acerca de las amenazas y la vulnerabilidad
- No puede haber desarrollo bajo las condiciones actuales de vulnerabilidad, independientemente de la retórica y los discursos demagógicos

Por lo tanto, debe quedar claro que el desarrollo y la reducción de la vulnerabilidad son objetivos inseparables y además, que el desarrollo económico debe enfocarse con prioridad hacia la reducción de la vulnerabilidad.

4. DESASTRES, MUERTES Y COSTOS

En América Latina y el Caribe, la tendencia al aumento de la frecuencia con que suceden los desastres es indudable. Esto no quiere decir, sin embargo, que ha aumentado la intensidad y frecuencia de los fenómenos naturales, sino más bien la vulnerabilidad; es así de simple. De acuerdo con el análisis de Cherveriat (2000), la tendencia en nuestra región posee un ritmo de crecimiento semejante al del resto del mundo (figura 3).

Figura 3. Evolución de los sucesos desastrosos en Latinoamérica y el Caribe; comparación con el resto del mundo (1900-99; Cherveriat, 2000)



Ahora bien, cuando estas estadísticas se traducen en valores comparativos y relativos, es posible discernir varios hechos y aspectos reveladores, como por ejemplo que nuestra región se coloca en una posición intermedia entre las más “desarrolladas” (Europa, América del Norte) y las menos “desarrolladas” (Asia, África) (tabla 1). Nuestras pretensiones de acercarnos hacia el polo de mayor “desarrollo”, quedan socavadas ante estas realidades.

Tabla 1. Comparaciones acerca del impacto de los desastres, por continentes (1970-99). (UNFPA, 2000; in Cherveriat, 2000).

Continente	No. de desastres	Muertes	Muertes por millón de hab.	Pobl. afectada (%)
Asia	2.330	1.459.318	393,8	98,73
África	851	1.699.863	2.217,4	41,38
Europa	772	46.299	49,2	32,00
Oceanía	541	4.962	165,4	66,15
América	1.944	237.529	290,2	19,58
América Lat. Caribe	972	226.164	442,3	28,96
América del Norte	504	11.365	37	3,97
Total	5.970	3.447.971	275	78,68

5. Y LA VULNERABILIDAD...¿QUÉ ES?

Existen numerosas definiciones acerca de la vulnerabilidad. Sin embargo, de manera general y resumida, es posible decir que consiste en la “exposición, fragilidad y deterioro de

los elementos y aspectos que generan y mejoran la existencia social”. Puede afirmarse además, que es una deficiencia del modelo actual de desarrollo, dentro del cual incorporamos una elevada magnitud del riesgo aceptado en el diseño y gestión que la sociedad mantiene sobre su espacio vital, sus asentamientos, su infraestructura y sus actividades productivas de bienes y servicios.

Hasta ahora, el énfasis en las acciones tendientes a discernirla y comprenderla se ha centrado en evaluar la “vulnerabilidad de las estructuras físicas”; ya es hora de comenzar a descifrar la “estructura de la vulnerabilidad”: ¿Qué y quién es vulnerable...y por qué...?

6. EL SUBSIDIO NATURAL

Desde otro punto de vista, la vulnerabilidad es más bien un subsidio temporal de la Naturaleza, que consiste en un aparente ahorro que se obtiene por medio de la insuficiencia en inversión preventiva, la pobre aplicación de normas de ingeniería y control de calidad y la degradación del ambiente y los recursos naturales. En otras palabras, es la sustitución del diseño adecuado por “riesgo aceptado” (“...esto nunca me sucederá a mí...”). Bajo esta premisa, mientras no haya desastre, nadie paga el subsidio, pero actualmente se sabe que la pregunta en realidad no es si los desastres van a suceder, sino simplemente ¿cuándo?, por lo que el ahorro no es real.

El problema clave es que tarde o temprano, la naturaleza recupera lo que se le quitó y con intereses muy elevados. En la actualidad hay tanto expuesto que su cobertura es inevitable, constante e inmediata. La vulnerabilidad es, por lo tanto, un problema económico con profundas raíces sociales y que debe resolverse pronto, o de lo contrario, la inversión para reparar o reponer las obras, bienes y servicios destruidos por los desastres se volverá inmanejable y costoso.

7. EL EFECTO DE LOS DESASTRES SOBRE LAS ECONOMÍAS PEQUEÑAS

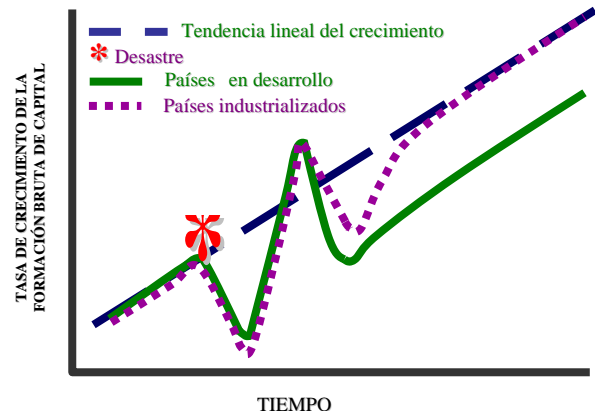
Se ha observado que los desastres inducen un incremento temporal en la formación de capital, sobre todo en el sector de la construcción.

Sin embargo, este incremento se realiza en detrimento de la formación de capital humano y del desarrollo de sus sectores, pues:

- Se desvían recursos de las inversiones sociales para cubrir los costos de la reconstrucción
- Se reducen los ingresos fiscales, pues se atrasan o no se cobran los impuestos
- Se incrementan los gastos corrientes para atender las primeras acciones de respuesta
- Aumenta el endeudamiento y disminuye la capacidad de pago (ej. Guatemala pagó en 1996 los préstamos para subsanar los efectos del terremoto de 1976)
- La balanza de pagos se desequilibra por causa de las importaciones inusitadas (ej. Costa Rica compró arroz en 1997 para reponer cosechas perdidas por el huracán César en 1996)

Esta situación se puede ejemplificar por medio de la evolución de la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital fijo (figura 4; modificada de Cochrane, 1997): Inmediatamente después del desastre, sucede una reducción súbita, causada por las pérdidas directas e indirectas, seguida de un incremento acelerado, consecuencia del arribo de capitales prestados, donaciones, remesas y la reactivación del sector de la construcción. Sin embargo, al cabo de un par años, esta actividad decrece a causa del retorno hacia las circunstancias tradicionales de la dinámica socioeconómica, al agotamiento de los capitales y préstamos y por la pérdida de prioridad del proceso de reconstrucción. Si bien la formación de capitales fijos tiende a estabilizarse y retomar su ritmo de crecimiento, frecuentemente se sitúa por debajo y desfasada de la tendencia original, con lo que se establece una brecha en el crecimiento difícil de recuperar por los países en vías de desarrollo. Esta es una diferencia notoria con respecto a los países de mayor tamaño e industrializados, en donde el impacto sobre la dinámica nacional es relativamente menor y, por ser regional, más fácilmente recuperable.

Figura 4. Efecto de los desastres sobre la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital en una economía nacional pequeña (modif. de Cochrane, 1997).



Como la experiencia reciente lo indica, los desastres en nuestra región nunca vienen solos y más bien, generalmente se presentan en sucesión continua. Esto hace que el impacto no recuperado se acumule progresivamente.

Precisamente, la figura 5 muestra un escenario compuesto por el efecto de la secuencia de varios desastres sobre la formación bruta de capital fijo, de acuerdo con el modelo ya descrito. La brecha entre la tendencia original y la que se acumula después de cada desastre, se abre cada vez más.

Esta situación parece reflejarse bien en el comportamiento económico de algunos países: La evolución de la tasa de crecimiento de la formación de capital de Costa Rica delata una depresión en los años en que han sucedido desastres importantes (figura 6).

Debe acotarse, como es conocido para el caso de este país en particular, que las causas de esas depresiones y retrocesos obedecen también al efecto simultáneo de los planes de ajuste estructural y de la ineficiencia de algunas políticas económicas nacionales. Sí es claro que los desastres intensifican ese deterioro y en muchas ocasiones han sido la causa de la diferencia a favor de un desequilibrio que acaba con crecimientos negativos en la economía.

Figura 5. Efecto de una sucesión de desastres sobre la formación bruta de capital (modificado de Cochrane, 1997).

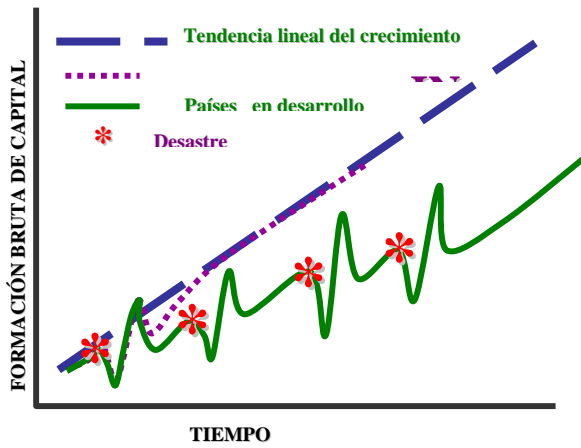
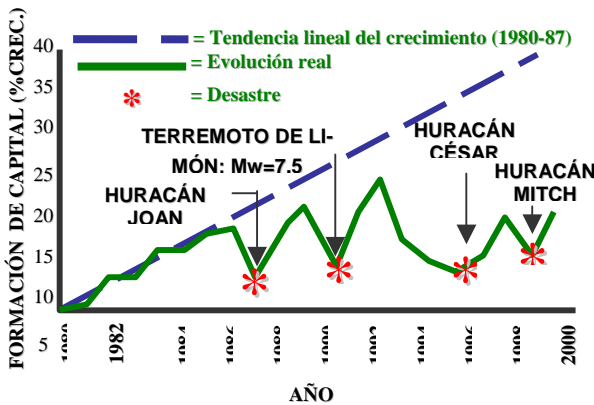
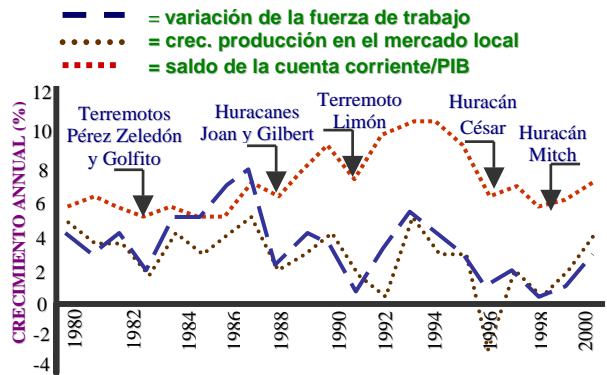


Figura 6. Variación de la formación bruta de capital y la influencia de los desastres en Costa Rica (1980-2000) (Mora, 1995; Estado de la Nación, 1995, 1996, 1997, 1998; proyecciones, 1999, 2000).



Esta situación se refleja, también, sobre el comportamiento y evolución de otros indicadores socioeconómicos costarricenses, tal y como se representa en la figura 7. Con esto queda claro que el impacto de los desastres es capaz de extenderse y generalizarse en la mayor parte de la dinámica nacional, pues se nota una depresión consistente y coincidente en todos los indicadores representados, durante el año de cada desastre.

Figura 7. Variación de varios indicadores económicos y la incidencia de algunos fenómenos naturales importantes en Costa Rica entre 1980 y 2000 (Mora, 1995; Estado de la Nación, 1995, 1996, 1997, 1998; proyecciones, 1999, 2000).



Curiosamente, la incidencia de los desastres sobre, el producto interno bruto per capita, al menos en el caso de Costa Rica, no parece ser tan clara (figura 8). Las causas de esto quedan fuera del alcance de este trabajo, pero pueden ser el motivo de una investigación exhaustiva por parte de los especialistas en aspectos macroeconómicos.

Cuando el análisis enfoca el crecimiento del Producto Nacional Bruto, de acuerdo con el análisis de CEPAL (2001a y b), la influencia es más explícita. Este es el caso de la economía de El Salvador, la cual sufrirá un rudo golpe a causa de la secuencia sísmica que afectó al país entero a inicios de 2001. Para superarlo, se requerirá de un esfuerzo sostenido a lo largo de 5 a 10 años, a condición de que no se presente, en este período, un nuevo desastre. La evolución de los escenarios de crecimiento económico, para este caso, se presentan en la figura 9.

Figura 8. El Producto Interno Bruto per cápita a partir de 1960 y los desastres en Costa Rica (Mora, 1995; Estado de la Nación, 1995, 1996, 1997, 1998; Proyecciones, 1999, 2000).

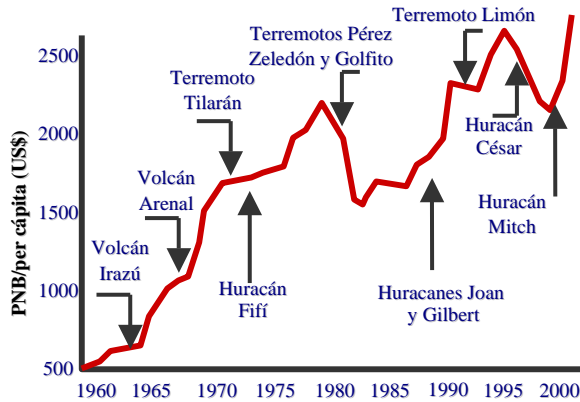
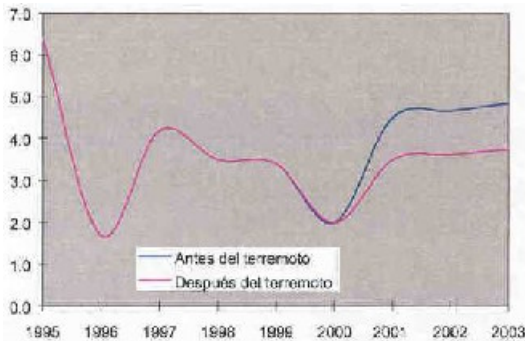


Figura 9. Escenarios de evolución de la tasa de crecimiento del PIB para El Salvador, a causa del impacto que sobre su economía causó la secuencia sísmica de 2001 (CEPAL, 2001a y b).



Un panorama parecido ha sido demostrado por Cherveriat (2000), al analizar el impacto inmediato de los desastres sobre el crecimiento del producto interno de 27 países de América Latina y el Caribe afectados por desastres importantes. El análisis incluye la situación en los años precedentes, el año del desastre y el subsiguiente. La tendencia es muy clara (figura 10) aún en el caso de considerar los promedios del total de los casos, tal y como se presenta en la figura 12.

Figura 10. Variación en el Producto Interno Bruto de 27 países en los años previos y posteriores al desastre (Cherveriat, 2000)

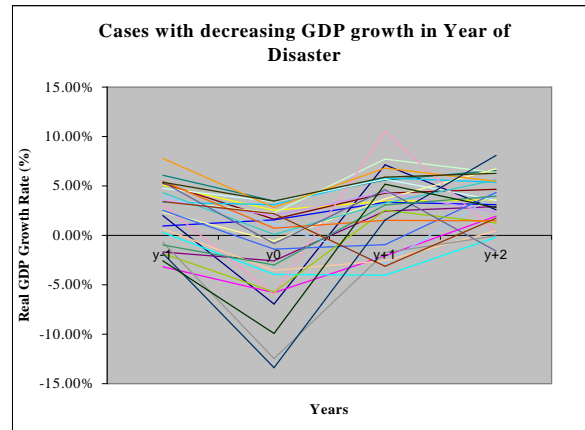
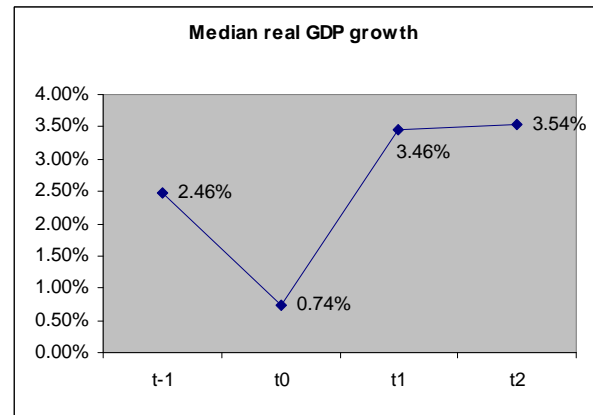


Figura 12. Crecimiento medio real del PIB en los años anterior, durante y posterior a los desastres sucedidos en 27 países de América Latina y el Caribe (Cherveriat, 2000).



Vale la pena particularizar el caso del huracán Mitch y de su impacto sobre la economía de Honduras, el cual sigue claramente esta tendencia (Cherveriat, 2000). Se trata de un desastre que ha causado uno de los impactos proporcionalmente más importantes en la historia centroamericana. En la tabla 2, se indican los cambios inducidos sobre algunos de los parámetros económicos principales en el año previo, durante y posteriores al huracán. No hay duda que el impacto requerirá de un enorme esfuerzo para su recuperación.

Tabla 2. El caso del huracán Mitch en Honduras (Cherveriat; 2000).

Indicador macroeconómico	1997	1998	1999	2000 (est.)
Tasa de crecimiento real del PIB (%)	4,5	3,0	-2,0	3,0
Inflación (%)	20,2	13,7	11,6	12,2
Balance fiscal del Gobierno central	-	2080,7	1089,5	N/a
Exportaciones US\$M	1857	2017	1773	2077
Importaciones US\$M	-2150	-2340	-2580	-2904
Déficit de la cuenta corriente (%PIB)	5,7	6,7	6,5	N/a
Deuda externa total US\$M	4698	5617	5652	N/a

De manera semejante, la crisis sísmica sucedida en El Salvador a principios de 2001 ha generado una situación problemática que se ha acumulado a la persistente vulnerabilidad de un país que apenas sale de un proceso de guerra civil y que ha sufrido los embates de un terremoto en 1986, epidemias de cólera y dengue en los años 90, los efectos de los huracanes Joan (1988) y Mitch (1988) y otros desastres. La tabla 3 resume los datos principales de la evaluación del impacto económico realizada por CEPAL (2001a y b).

Tabla 3. El caso de la secuencia sísmica de 2001 en El Salvador: costos de los daños (US\$millones) por sector (CEPAL, 2001b).

Sectores	Total US\$M	Daños directos	Daños indirectos	Propiedad pública	Propiedad privada
Sociales	617	496	120	237	379
Educación	211	190	20	68	142
Salud	72	56	16	72	-
Vivienda y asentamientos humanos	334	250	84	97	237
Infraestruct.	472	97	376	171	301
Electricidad	16	3	13	3	13
Agua y saneamiento	23	19	4	13	10
Transporte	433	75	358	155	278
Productivos	339	244	96	15	324
Agropecuaria y pesca	93	39	55	13	80
Industria, comercio, turismo	246	205	41	2	244
Ambiente	102	102	0,5	102,5	
Otros daños y gastos	73	939	665	567	1037
Total	1604	938	665	567	1037

Estas cifras, por elevadas que parezcan, podrían pasar desapercibidas, lo mismo que su comparación con la proporción que representan sobre el PIB salvadoreño (12,7%) y sobre la verdadera dimensión social del problema.

Sin embargo, cuando por ejemplo se trasladan como un costo que le corresponde cubrir a cada habitante (tabla 4; CEPAL, 2001b) y se comparan con los ingresos medios de cada habitante, no hay duda de que se evidencia una pesada carga social que requerirá un gran esfuerzo durante un largo tiempo para ser desprendida.

Tabla 4. Costos de los daños (US\$) per cápita y por departamento; caso de la secuencia sísmica de 2001 en El Salvador: (CEPAL, 2001b).

Departamento	Costo de los daños por habitante US\$
Ahuachapán	64,54
Cabañas	22,94
Chalatenango	7,14
Cuscatlán	73,27
La Libertad	399,11
La Paz	941,16
La Unión	14,32
Morazán	4,65
San Miguel	100,96
San Salvador	103,07
San Vicente	1.530,45
Santa Ana	174,57
Sonsonate	288,88
Usulután	533,31
Promedio nacional	354,54
PIB per cápita, 2000	1.571,00

Otra situación de suma importancia y que no puede dejar de mencionarse, es la de la tragedia sucedida en la costa norte venezolana, sobre todo en el estado Vargas, en diciembre de 1999.

Las intensas lluvias ocasionaron deslizamientos, avalanchas y aludes torrenciales, con un costo humano que será imposible de evaluar de manera precisa y en sus verdaderas dimensiones. La tabla 5 resume algunos detalles relevantes del desastre, de acuerdo con la información analizada por CEPAL (2000).

Tabla 5. Costo humano y económico del desastre en la costa norte de Venezuela, diciembre de 1999 (CEPAL, 2000 y otros).

Daño económico	US\$3.600 millones
Relación con el PIB	1,7% nacional 27,4% del estado Vargas
Muertos	5.000 a 50.000 (?)
En refugios	70.000
Total evacuados	110.000
Afectados indirectos	300.000
Afectados terciarios	18.000.000
Población total	24.000.000

Por otra parte, es interesante resaltar que los desastres tienden a ser selectivos en cuanto a la población a la que afectan con mayor intensidad. Por ejemplo en el caso del desastre de diciembre de 1999 en el litoral norte de Venezuela (CEPAL, 2000), una mayor proporción de mujeres fue afectada en relación que cualquier otro género, según las proporciones demográficas censadas.

Igualmente, los niños de 0 a 14 años de edad, representaron el grupo de edad mas afectado y además, de acuerdo con el punto de vista de los grupos étnicos, fue notoria la proporción de la población afro-venezolana impactada en los estados Vargas y Falcón, al igual que las poblaciones indígenas del estado Zulia.

8. CONCLUSIONES

De acuerdo con los temas tratados en este trabajo, es interesante resaltar algunos aspectos que permiten visualizar el conjunto de situaciones relacionadas con las realidades de los desastres.

El efecto de los desastres posee facetas claramente negativas, como se ha discutido ampliamente en este trabajo. Sin embargo, también pueden aprovecharse algunas oportunidades que se abren, en tanto que elementos positivos.

Entre los aspectos negativos se destacan:

- El sufrimiento humano y el deterioro del bienestar social (calidad de vida)
- El efecto desigual sobre grupos selectivamente más vulnerables (pobres, mujeres, niños, etnias)
- Las pérdidas de capital e inversiones acumuladas a lo largo de los años, con el con-

secuente retraso en el proceso de desarrollo

- La posposición de las inversiones y proyectos de desarrollo, postergados por la prioridad de enfrentar la (...continua...) reconstrucción
- El costo de reconstrucción a mayores precios, para reponer patrimonio en gran medida ya amortizado y depreciado
- El peligro de retroceso en las tendencias positivas de la democratización, la descentralización, apropiación, participación en la toma de decisiones y fortalecimiento de la capacidad de desarrollo de las comunidades

Entre los aspectos positivos:

- Al quedar expuesta la vulnerabilidad del país y su frágil equilibrio económico, social y ambiental, causada por la atención puesta sobre modelos equivocados de “desarrollo”, se abre la oportunidad para meditar y concebir los cambios de rumbo que entablen un verdadero desarrollo sostenible.
- Se abre la ventana de oportunidades para realizar los procesos de reconstrucción con prevención y mejoramiento
- Se presenta la oportunidad para iniciar o acelerar los procesos de reordenamiento territorial, con una distribución menos vulnerable y concentrada de actividades y poblaciones
- Permite involucrar, en el proceso de reconstrucción y mitigación, al sector privado y a la sociedad en su conjunto, en especial los directamente afectados
- Fomenta la capacidad de la cooperación internacional para aportar criterios y técnicas la reducción de la vulnerabilidad y del riesgo

Vale la pena agregar que, debido a que las decisiones que definen el riesgo aceptado no siempre dependen de juicios objetivos y/o científico-técnicos, sino más bien de la determinación subjetiva de valores, consideraciones financieras y decisiones políticas, es conveniente razonar si ese riesgo aceptado

puede ser considerado, al mismo tiempo, como “aceptable”.

Bajo estas premisas, conviene plantear, como consignas, que un verdadero proceso de gestión del riesgo debe comenzar y centrarse en la meta de no reconstruir la vulnerabilidad. Esto es aún más cierto, cuanto mejor se comprenda que el “post” de un desastre no es sino otra cosa que el “pre” del próximo...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL, 1996. Efectos de los daños ocasionados por el Huracán César sobre el desarrollo de Costa Rica. Comisión Económica Para América Latina, Naciones Unidas. Santiago de Chile y México DF. Informe inédito, 42pp.

CEPAL, 1998. “República Dominicana: Evaluación de los daños causados por el huracán Georges, 1998”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, 92pp.

CEPAL, 2000. “Los efectos socioeconómicos de las inundaciones y deslizamientos en Venezuela en 1999. Comisión Económica para América Latina y el Caribe Misión CEPAL/PNUD con el aporte del banco Mundial, C.A.F., OPS y PNUMA. México.

CEPAL, 2001a. El terremoto del 13 de enero de 2001 en El Salvador. Impacto socioeconómico y ambiental. Comisión Económica para América Latina y el Caribe; Naciones Unidas; México.

CEPAL, 2001b. El Salvador: Evaluación del terremoto del 13 de febrero de 2001. Comisión Económica para América Latina y el Caribe; Naciones Unidas; México.

Cherveriat, C; 2000. Natural Disasters in Latin America and the Caribbean: An overview of Risk. Inter-American Development Bank, Research Department. Working paper No. 434.

Mora, Sergio; Barrios, Rosalba (2000). “Estrategias, políticas y prácticas para reducir el riesgo ante los peligros naturales y la vulnerabilidad. XVI Seminario Venezolano de Geotecnia a celebrarse en Caracas, Noviembre de 2000.

Cochrane, H; 1996. The macroeconomic effect of disasters in developing countries.

First Hemispheric Conference on Natural Disasters Reduction and Sustainable Development. Miami, Florida. Oct. 1996. Informe inédito. 12pp.

Mora, S; 1995. The impact of Natural Hazards on socioeconomic development in Costa Rica. Bull. International Association of Engineering Geology, Environmental & Engineering Geoscience, Vol. , No.3, fall 1995, pp.291-298.

Proyecto Estado de la Nación (Costa Rica), 1995, 1996, 1997, 1998. Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Proyecto Estado de la Nación. Imprenta Segura, San José. 1a.edición, 271pp.

Veltrop, J: 1996. River basins and sustainable development on water resources: A challenge also for ICOLD. In: “Reservoirs in river basin development”. Satbergen & Van Westen, Editors. Editorial Balkema, Rotterdam, Holanda, Vol. 2. p. 401-420.

Direcciones de sitios en internet, en donde puede obtenerse información adicional interesante e importante sobre este tema:

Banco Interamericano de Desarrollo (BID): www.iadb.org

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): www.cepal.un.org.mx

Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres en América Central (CEPRE-DENAC): www.cepredenac.org

Centro Regional de Información sobre Desastres (CRID): www.crid.or.cr

Agradecimientos: La Ing. Rosalba Barrios Díaz y los Drs. Sergio Varas y Hugo Pirela revisaron y contribuyeron a mejorar este trabajo